

Pongamos en práctica los principios de paz

Dos estudiantes están leyendo en una biblioteca; uno de ellos quiere la ventana abierta y el otro prefiere que esté cerrada. La bibliotecaria los oye discutir y les pregunta lo que ocurre. Le plantean la situación y ella les pregunta las razones de su actitud. Uno le responde que quiere aire fresco y el otro que no quiere corriente de aire. La bibliotecaria resuelve rápidamente la cuestión abriendo una ventana más alejada; de este modo, el aire circula, pero no se establece una corriente directa.

Un mundo pacífico puede convertirse en una realidad tan palpable como la cultura de la violencia, ya que ambas nociones se originan en la mente humana. Las personas se respetarán mutuamente si construimos sociedades de cooperación, educamos a los ciudadanos para vivir en un mundo pacífico y aprendemos los valores, actitudes y conocimientos indispensables.

¿Cómo podemos lograrlo? Si bien no existe una respuesta sencilla a esta cuestión, un método de promoción de la práctica de la paz sería enseñar a las personas y a nuestros hijos cómo resolver los conflictos sin violencia. Los conflictos, es decir, los estados de discordia entre personas, ideas e intereses incompatibles generados por una “discrepancia de objetivos” no tiene por qué desencadenar la violencia. Cuando ésta se produce, ocasiona perjuicios a todos los implicados y engendra más violencia. Aquí radica la diferencia entre el conflicto destructivo y constructivo.

La familia y las instituciones escolares formales constituyen los dos principales entornos donde los niños aprenden a vivir en comunidad y, por consiguiente, deben instruir y servir de ejemplo para una resolución de conflictos no violenta.

La mediación

La resolución de conflictos se basa en una comunicación eficaz. En este proceso interviene el diálogo, es decir, hablar para ser oído y escuchar para comprender. En todas las relaciones sociales, con independencia de que se desarrollen en el hogar, la escuela o el trabajo, los conflictos interpersonales raras veces pueden solucionarse sin el diálogo. Sin embargo, la reacción más común es eludir el problema. Para facilitar el diálogo entre dos oponentes, los docentes pueden actuar como mediadores o enseñar a sus alumnos a arbitrar el conflicto. El mediador ha de crear un entorno en el que las personas enfrentadas



Un mundo pacífico puede convertirse en una realidad tan palpable como la cultura de la violencia, ya que ambas nociones se originan en la mente humana.



En el momento en que los oponentes logran manifestar sus deseos, pueden comenzar a ofrecer soluciones que satisfagan sus respectivos requerimientos.

conversen con el fin de solucionar sus diferencias. Se trata, por lo tanto, de una técnica autorresolutiva, puesto que los oponentes solventan sus propias desavenencias.

Otro procedimiento es la enseñanza de las técnicas de comunicación más importantes a los estudiantes para que traten sus diferencias interpersonales sin la intervención de un árbitro. Este sistema presenta una mayor dificultad, porque ambas partes han de demostrar interés en encontrar una solución adecuada para todos.

Al abordar un conflicto sin recurrir a la violencia –verbal o física–, o simplemente al evitar que un conflicto quede sin resolver, la comunicación cooperativa puede ayudar a conciliar las posturas opuestas y descubrir las necesidades latentes de los diversos contendientes.

En el momento en que los oponentes logran manifestar sus deseos, pueden comenzar a ofrecer soluciones que satisfagan sus respectivos requerimientos.

La práctica de la resolución pacífica de conflictos en el aula puede:

- **Crear una interdependencia positiva** Los alumnos comprenden que se necesitan mutuamente para establecer una armonía en el aula, la cual conduce a un entorno de aprendizaje saludable.
- **Promover una interacción positiva** Los alumnos procuran el bienestar colectivo cooperando, compartiendo y aprendiendo juntos.
- **Inculcar la responsabilidad individual** Puede evaluarse la capacidad de cada alumno para tratar los conflictos de un modo constructivo, y comunicarse los resultados a los individuos o los grupos.
- **Fomentar las destrezas interpersonales y de grupos reducidos** La resolución de conflictos no puede funcionar con eficacia sin las destrezas de comunicación cooperativa indispensables, como la capacidad de liderazgo, toma de decisión, escucha e inspiración de la confianza.
- **Establecer un sentimiento de pertenencia a la comunidad** La comunidad del aula puede beneficiarse del esfuerzo común para crear relaciones constructivas y pacíficas entre sus miembros.